

go, de entrada de merino y de sayón; además mandaba pagar dos sueldos anuales por cada casa y uno por las heredades al Señor en la Pascua de Resurrección, y veinticuatro maravedises al rey por su yantar cuando fuese á la villa, treinta si fuese con la reina, y nada al infante ó infanta, previniendo que si el yantar de aquellos costare mas de los treinta maravedises, los pagase el rey.

Con Rivavellosa, Igay, Melledes, Quinjanilla, Armiñon, Ircio, Villaiba, Villaseca, Castillejo, Garvarull, Oron, Cellorigo, Bagedo, Valverde y Suzana, aldeas que la agregó el emperador D. Alonso VII en 1137: formó parte muchos años de Alava, hasta que se separó juntamente con Pancorbo y Soja de aquella hermandad, por etiquetas y disputas que se suscitaron con Salvatierra, sobre preferencia y antelación de los asientos en las juntas ó congresos de la provincia.

En el archivo del ayuntamiento, que sigue desordenadísimo desde la guerra de la independencia, se conservan bastantes privilegios, cédulas y papeles curiosos y raros, y nosotros, en los cortos ratos que nos han permitido las ocupaciones que nos rodean, hemos examinado, entre otros, los que la concedieron D. Carlos desde Valladolid en 23 de setiembre de 1424, para que los hijos de clérigos no pudiesen tener oficios, y los Reyes Católicos desde Zamora en 5 de marzo de 1476, para que ninguno otro pueblo, dentro del radio de cinco leguas, pudiese celebrar mercado, y con especialidad los del señorío, y para que sus vecinos, fuesen francos, libres y quitos de pedidos y monedas, y de moneda forera, siempre que llegase el caso de hacerse el repartimiento por el reino; y la real cédula de la era 1524, año 1286, de la que consta las discusiones que había entones entre la villa, D. Juan Alonso de Haro y Lope de Mendoza sobre varios vasallos de Rivavellosa, Bayas, Revenga y Lacorzana, que aunque eran del territorio de la cofradía del campo de Arriaga, estaban unidas á Miranda, y sin embargo las querían preciar los espesados caballeros y otros hijosdalgo ser sus contribuyentes.

El rey D. Enrique II, dió á Burgos la villa de Miranda de Ebro y sus aldeas, por haberse coronado en dicha ciudad y haber jurado á su hijo D. Juan por príncipe heredero, en cuyas cortes, como es sabido, se concedieron las alcabalas de diez uno, que se habían concedido también al rey D. Alonso su padre por el cerco de Algeciras; pero de veinte uno.

La situación de Miranda es despejada, su clima sano, aunque destemplado y frío los ocho meses del año; tiene su asiento en una hermosa, fértil y dilatada llanura; forma la cabecera de la Bioja y el último ángulo de las dos Castillas y reinos de la corona de Argon, cuyos caminos rectos para Francia y provincias Vascongadas vienen á parar á ella como punto céntrico de todos, poniéndola en contacto diario y acelerado con la corte y capitales principales de España y del extranjero.

Por el centro de la población atraviesa con rápido curso el Ebro que la divide en dos mitades unidas por un sólido y elegantísimo puente que costó millón y medio á fines del siglo pasado, y por mucha mayor altura que la de las torres de sus tres parroquias corre el río Oroncillo ó Matapan, que riega cuantas huertas y campos se quiere, después de poner en movimiento algunos artefactos.

Los días 19, 20 y 21 de junio de 1775, fueron de sobresalto y de consternación para los mirandeses con la no vista ni pensada avenida del Ebro, el cual salió de madre diez varas en alto y de ancho en partes mas de media legua, se introdujo por las calles, templos y campiña, apenas dejó edificio sin remover, echó en tierra multitud de casas, hubo que apejar mas de la mitad, y se llevó el antiquísimo puente y las casas Consistoriales, la cárcel y la carnicería que había sobre él.

El castillo pegante á la villa que sirvió de fuerte y de defensa en lo antiguo y que aun en la actualidad le guarnece media compañía de infantería, perteneció al duque de Híjar, como conde de Salinas y de Rivadeo.

El caserío es en lo general bueno, abundan y son baratos los artículos de primera necesidad; acaba de plantearse el alumbrado de reverberos; hay paseos de verano y de invierno, frondosas alamedas, fuentes, paradores bien servidos, fábricas de alimbares, de curtidos y alfarerías; se celebran tres mercados semanales y tres concurrísimas ferias en primero de marzo, de mayo y de noviembre: fertilizan sus términos otros dos ríos, el Bayas y el Zadorra, y si por fortuna llega á construirse, como no podrá menos de suceder, el ferro-carril del Norte, la prosperidad y el engrandecimiento de Miranda serán inmensos.

REMIÑO SALOMON.

Como es dable que algunos no sepan á qué aluden muchas frases de que usan y abusan hoy día los periódicos, nos parece útil dar una pequeña explicación del hecho á que aluden las mas usuales.

Cuando se habla de la parte débil de una persona, se suele decir que es el *talón de Aquiles*, porque Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis, fué

sumergido al nacer por su madre en el Stix, río del infierno pagano, para hacerlo invulnerable; lo fué, menos por el talón, por el que lo tenía asido su madre. Si hubiese vivido hoy día, se hubiese calzado unas buenas botas impermeables con un buen tacon de *qué me se dá á mí*.

*El tonel de las Danaidas.* Eran cincuenta, todas hijas de Danaus, rey de Argos; se casaron con cincuenta primos hermanos suyos, hijos de Egipsu. Su padre les persuadió á que matasen en la noche de novios á sus maridos: todas obedecieron menos una. Estan pagando su delito en el infierno, con tener que llenar de agua unas cubas; mas como estas no tienen fondo, nunca lo consiguen. Muchos sin delitos estan condenados á la misma ingrata tarea.

*La espada de Damocles.* Damocles era un adúlador de Dionisio el tirano, y no cesaba de celebrar su felicidad. El tirano le mandó convidar á un banquete, lo hizo vestir de príncipe, y lo sentó al festín teniendo colgada sobre su cabeza una espada sujeta al techo con una crin de caballo. Damocles sintió con terror lo que es la felicidad de los que se engañan y mandan, y suspiró por su tranquila medianía. Damocles fué muy cuerdo; lo regular es preferir el festín y abrigar en su embriaguez la espada.

*El festín de Baltasar.* Fué este el último rey de Babilonia. Habiéndose servido en un festín escandaloso de los vasos sagrados de oro y plata que su padre había robado en el templo de Jerusalem, vió una mano que estampó en la pared estas tres letras: *mane, thecel, phares*. Habiendo hecho llamar al profeta Daniel para que las explicase, dijo este que decían: *he contado, he pasado, he dividido*; lo que significaba que sus días eran cumplidos, que sus acciones acababan de ser pasadas, y que su reino sería dividido. Baltasar fué asesinado aquella misma noche, y su reino dividido entre medos y persas.

Tocar á los vasos sagrados trae tras sí este anatema, que resuena por los siglos como un son funesto y eterno.

*La espada de Brenno.* Brenno era un general de los galos, que 538 años antes de la era cristiana llegó hasta Roma, que saqueó. El tribuno Sulpitius estipuló con él que no saquearía el Capitolio, mediante mil libras de oro. Al pesarlás, pareciéndole á Brenno poco el oro, echó en la balanza su espada y forzó á los romanos á pagar ese peso mas en oro: por consiguiente la espada de Brenno significa que cuando la fuerza entra en cuestión, vence todo argumento; y está visto que la espada de Brenno será siempre el mas irresistible.

*Ojos de Argos.* Argos era hijo de Arestor, y tenía cien ojos: cuando dormía solo cerraba cincuenta. Juno le encargó de guardar la ninfa Jo; pero Mercurio lo durmió y lo mató. Juno lo metamorfoseó en un pavo real, conservándole sus ojos á la cola. Este Argos, en su primitivo estado, sería el mas pintiparado ministro de Hacienda ó de Gracia y Justicia que pudiese depararnos la suerte.

*Briazeo ó Egeon,* hijo de Titan y de la Tierra, era un gigante de extraordinaria fuerza, que tenía cien cabezas y cien brazos. Arrojava torrentes de llamas, y levantaba contra el cielo peñascos que arrancaba de su base. En la guerra que quisieron sostener los gigantes contra los dioses, Tetis ganó á Briazeo en favor de los dioses, por lo cual Júpiter le perdonó. Ojalá tengan todos los Briazeos la suerte de hallar una Tetis.

*El dardo de Aquiles.* Dicese que tenía la virtud de sanar, tocando suavemente las heridas que hacia; por eso se ha comparado á la lengua y aun á la libertad de imprenta; por desgracia en nuestros días se ven muchas heridas hechas por estos dardos; pero no vemos que se empleen en curarlas.

*El tonel de Diógenes.* Diógenes era un monedero falso, que fué echado vergonzosamente de Sinope su patria, y vino á Atenas, en donde se hizo filósofo cinico de la escuela de Antristene. Llevaba el uniforme de su escuela, que era una asquerosa desnudez, un palo y unas alforjas con las que entró en casa de Blakon diciendo al pisar sus alfombras: *pateo el fausto de Platon*: á lo que este filósofo le contestó: *si, pero con otra clase de fausto*; ¡fausto! fausto en todo, fausto vano, fausto orgulloso, interno, estérno, todo fausto, menos en la ley cristiana. Vivía este chocante cinico en un tonel, y habiéndole ido á ver Alejandro el Grande, y preguntándole qué podría hacer para complacerlo, le contestó que lo que le sería mas grato sería que se desviase para que le diese el sol. Fausto, fausto!

*La túnica de Dejanira.* Esta, que era mujer de Hércules, fué robada por el centauro Nesso, al que Hércules tiró una flecha envenenada que lo mató. Al morir se quitó Nesso la túnica empapada en su sangre, y se la dió á Dejanira, asegurándole que llevándola su marido le sería siempre fiel. Dejanira se la envió con este objeto á su marido: él que apenas se la puso, se sintió abrasado, y fuera de sí se echó en la hoguera de un sacrificio en que pereció. Su mujer se mató de dolor. ¡Cuidado con muchas túnicas! Cuidado, pues podrán parecer sencillas y ser la de Dejanira.

*El lecho de Procusto.* Era este un famoso ladrón en Ática, y tan cruel que acostaba á cuantos cogia en una cama, cortando los pies á aquel que era mas largo, y estirando con cuerdas al que era mas